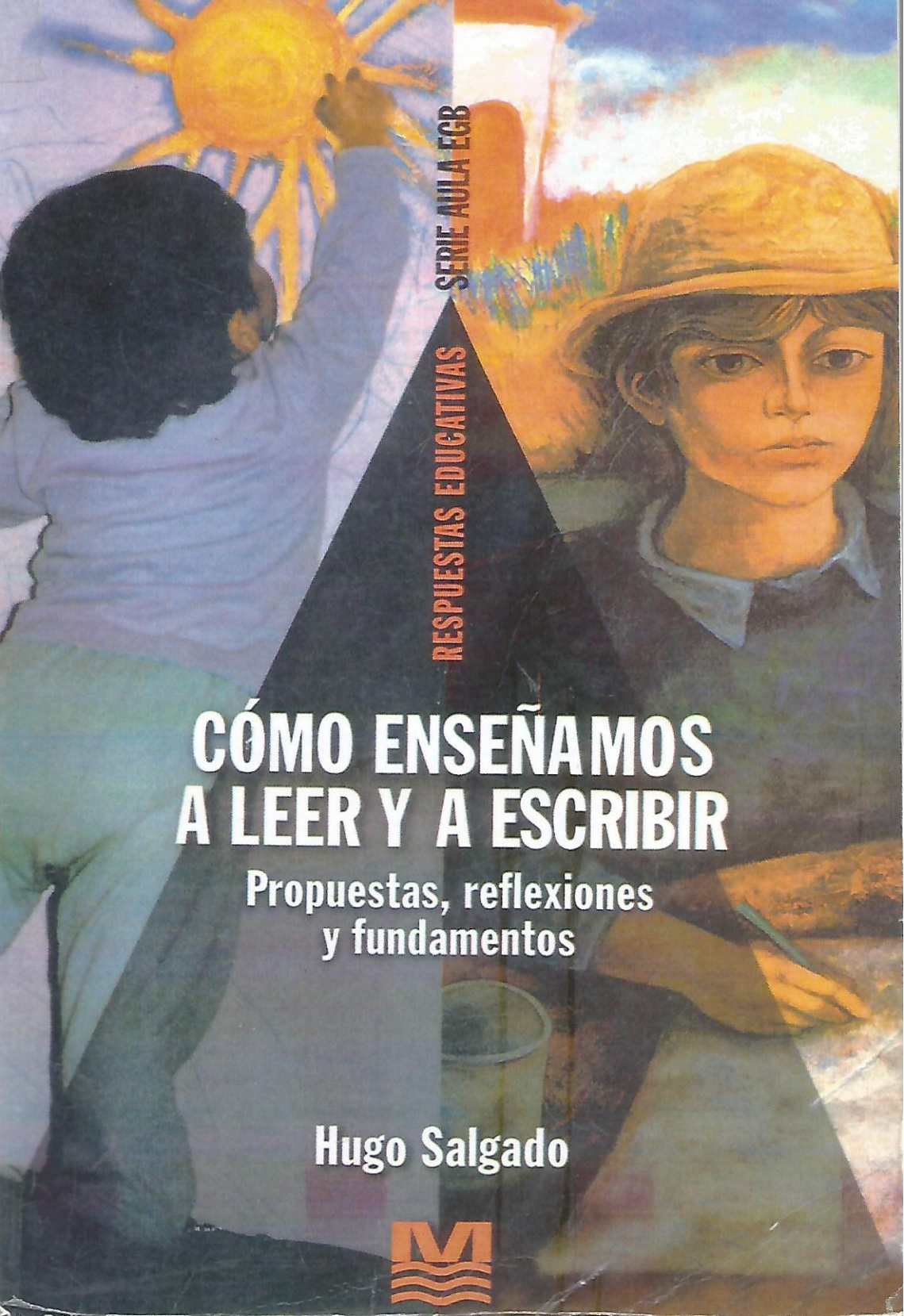


The background of the cover is a painting. On the left, a person with dark hair, seen from behind, is reaching up towards a large, stylized yellow sun with many rays. On the right, a young person with long dark hair, wearing a wide-brimmed straw hat and a dark sweater over a light blue collared shirt, looks directly at the viewer. In the lower right, a hand is visible holding a green pen over a piece of paper. A large black triangle is superimposed over the center of the cover, containing the series and subject text.

SERIE AULA EGB

RESPUESTAS EDUCATIVAS

CÓMO ENSEÑAMOS A LEER Y A ESCRIBIR

Propuestas, reflexiones
y fundamentos

Hugo Salgado



22. Hipótesis ortográfica

Este proceso psicogenético continuará con la construcción de la *hipótesis ortográfica*. Llegará el momento en el cual Ina descubrirá que nuestro sistema de escritura no es regular, tal como pudo suponer inicialmente, sino que es irregular, es decir que la relación que se establece entre los sonidos articulados que utilizamos al pronunciar la palabra y las letras que empleamos para escribirla no es una relación uni-unívoca (a igual sonido, igual grafía), sino que es una relación arbitraria y convencional a través de la cual podemos encontrar:

- Fonemas que pueden representarse mediante más de una letra. Por ejemplo, el mismo sonido /k/ puede estar al comienzo de palabras distintas, y aparecer representado mediante las letras *c*, *k*, *qu* en, por ejemplo: *casa*, *kilogramo*, *quiero*.
- Una misma letra que puede servir para representar fonemas diferentes, según determinados contextos. Por ejemplo, la letra *g* se puede utilizar como representación de un sonido suave (/g/) en *gato*, o de un sonido fuerte (/j/) en *gitano*.
- Letras que se representan con un solo "dibujito" (*regadera*) y otras que utilizan dos "dibujitos" (*guitarra*).
- Una letra que no representa ningún fonema: *h*.
- Otra letra que no representa un fonema sino un grupo de dos fonemas consonánticos: *x*.
- Espacios en blanco entre palabras que no se corresponden con ningún tipo de pausas o fragmentaciones que hagamos en nuestra articulación oral, etcétera.

De este modo, Ina llegará a darse cuenta de que no tenemos una escritura "fonológica" que representa **directamente** los sonidos articulados, sino que se trata de un sistema ortográfico convencional en el cual existen una serie

de irregularidades. Un sistema irregular que, si bien es cierto que se podría simplificar, por ahora seguimos manteniendo. Un sistema convencional que nos permite, por un lado, la representación de todas las variedades dialectales y, por otro, garantiza una comunicación social mucho más amplia que la que promueve la articulación oral del lenguaje.

En efecto, gracias a esa ortografía convencional, todos los escribientes de la lengua española nos sentimos identificados ante una frase como "*la lluvia que cayó del cielo*", aunque un venezolano lea allí /laiúbiakakaiódel-siélo/, un español sostenga que allí dice /lallúbiakakaiódelziélo/ y un bonaerense la reconozca con su conocida /layúbiakakayódel-siélo/. Un sistema convencional mediante el cual todos los hablantes del español reconocemos perfectamente una palabra como "*huevo*", aunque en nuestras conversaciones cotidianas muchos sigamos hablando del /guébo/.

23. Enseñanza versus aprendizaje

Éste es en definitiva, a grandes rasgos, el proceso que Ina llevará a cabo para apropiarse del sistema de escritura de nuestra lengua y, como se habrá podido observar, poco tiene que ver con las estrategias que tradicionalmente se han puesto en práctica para su aprendizaje.

Mientras los "métodos tradicionales":

El sujeto de aprendizaje:

Insisten en partir de la mostración de las letras (sea formando palabras o no) y tratan de ignorar los conocimientos previos de Ina sobre la articulación de la lengua y sus características de pronunciación.

Trata de reflexionar permanentemente sobre la relación que pudiera existir entre su propia oralidad y los elementos que conforman el sistema de escritura.